

Conservadores y liberales

EL CONSERVATISMO HA SIDO ASOCIADO con la derecha, y sin duda hay mucho conservador allí: gente adversa al cambio, sobre todo cuando afecta a sus privilegios, cuando obliga a competir a quien ya está acomodado. Pero el conservador de derecha se está volviendo más escaso.

¿Y el de izquierda? Nada más conservador que la idea “socialista” de concentrar el poder en élites para que redistribuyan la riqueza, como emperadores orientales desparramando monedas. Nada más conservador que esos abúlicos monopolios estatales, inmunes a la competencia, sin motivo para innovar. Nada más estático que una sociedad centralizada y estatizada.

El liberalismo fue la izquierda durante una buena parte del siglo pasado. En el siglo XX se ha asociado más con la derecha. Ya no sorprende un liberal de derecha cuando el tema es político o económico. Pero cuando es cultural o religioso es menos frecuente. El liberal de derecha se indigna si el Estado prohíbe la disolución de un contrato laboral, pero en Chile le exige que prohíba la disolución de un contrato matrimonial.

Por su lado, el liberal de izquierda nos es familiar cuando el tema es político o cultural. En temas económicos era más escaso: ahora lo es cada

vez menos. No tiene por qué serlo. Es lógico que la izquierda confíe en el mercado. Según el socialista francés Alain Minc, “es un absurdo histórico que las fuerzas políticas ‘progresistas’ optaran por los principios de organización más conservadores que se hayan conocido”. Es lo que ocurrió en la izquierda cuando los estatistas derrotaron a los anarco-sindicalistas, que entendían que es en el mercado donde mejor se realiza la revolución permanente.

Es tal vez más fácil ser liberal para un socialista que para un demócrata cristiano. El socialismo procede históricamente del liberalismo. Que se haya vuelto estatista es un error entendible y corregible. En cambio, la democracia cristiana procede del conservatismo. Sus raíces son tradicionalistas, paternalistas y corporativistas. Afortunadamente, la democracia cristiana alemana, y muchos ministros de la DC chilena, están demostrando que esos vicios también son corregibles.

En el debate entre liberales y conservadores se han ido esclareciendo antiguas confusiones entre fines y medios. Creo que ahora ya se entiende que tanto un liberal como un conservador, sea de izquierda o de derecha, quiere ayudar a los pobres; la diferencia entre los dos es más bien cuestión de cuáles medios son los más eficaces. Claro que no es sólo cosa de eficacia. La discrepancia se debe también a diferentes visiones del hombre. Cuando un liberal compadece a los pobres, no se estima superior a ellos. Espera que su pobreza sea transitoria y busca darles los instrumentos para vencerla. El conservador cree, íntimamente, que los pobres no tienen remedio, y los siente inferiores. De allí su paternalismo redistributivo.

Los políticos más conservadores están en los extremos, en el Partido Comunista o la derecha neofascista. En los otros partidos, la correlación entre conservadores y liberales es debatible. ¿En qué partido se coloca un ciudadano cuyo liberalismo abarca lo social, lo cultural, lo religioso, lo económico y lo político?

Intuyo, con Von Mises, que el liberal no se aviene bien en un partido. El liberal vive con la mente siempre abierta. En cambio, los partidos exigen disciplina en torno a un conjunto de opciones ya escogidas.

David Gallagher